

ECOS, RESONANCIAS: la impronta de una doctora, profesora, maestra...



Laura María Rizzi

Instituto Superior del Profesorado "J. V. González" / vsoto@fibertel.com.ar

Resumen

La autora formó parte del equipo de investigación de la doctora Ana María Barrenechea en el estudio realizado sobre "Las normas cultas en el uso de la lengua española en América". Desde su experiencia como discípula, evoca la trayectoria de la doctora Barrenechea, subraya su personalidad como también sus contribuciones al conocimiento del español y la enseñanza de la lengua; destaca especialmente su rol docente.

Palabras clave

rol docente
semblanza
divulgación
exilio
estructuralismo
habla culta

Abstract

The author was a member of Doctor Ana María Barrenechea's research team on "Cultured Norms in the Use of the Spanish Language in the Americas". She looks back on her experience as her disciple, and reviews Doctor Barrenechea's personality and contributions to the knowledge and learning of the Spanish language and, particularly, her role as professor.

Key words

teacher's job
portrait
exile
structuralism
spanish

La invitación para escribir acerca del indispensable homenaje a la doctora Ana María Barrenechea y la convocatoria a participar para evocar su figura abrieron carpetas guardadas en mi memoria desde hacía muchos años y que, creía, estaban borradas completamente. Pero no, estaban latentes.

Las carpetas tenían distintos nombres: "Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas (PILEI)", "San Pablo", "Encuestas", "La norma culta", "La *e* abierta", "El Geloso, las cintas, la transcripción", "El Joaquín", "Mabel Rosetti", "Lengua no Habla", "La expresión de la irrealidad en la obra de Jorge Luis Borges", "Las ruinas circulares"... Parecían una serie no ordenada... Todas estaban en mi escritorio de la memoria, simultáneamente, como una sincronía de recuerdos. Y mi primera tarea fue tratar de hacerlas diacronía, y de rearmarlas como partes de una crónica. Crónica de un borroso recuerdo que intentaba aclararse, crónica que traía a la mente hechos, personas, y a una Anita que iba asumiendo,

reasumiendo, un rol importante en mi vida, en la vida de una maestra, de una profesora egresada del Instituto del Profesorado de la calle San José... en la vida de los docentes de la Escuela Media.

Y en esta crónica personal y tal vez canónica, en el sentido más modesto, 1963 marca el inicio, un cambio generado en mi vida por una primera, difícil, científica entrada a la lingüística, la teoría literaria, el latín... Estoy hablando de mi ingreso al Instituto Nacional Superior del Profesorado. Todavía no era “el Joaquín V. González”, genial y merecido reconocimiento ideado por Aída Barbagelata a ese riojano, fundamental para la docencia argentina. Vuelvo a mi examen de ingreso, tema: Borges y sus “Ficciones” y la bibliografía obligatoria y entonces, frente al desconcierto de leer un autor distinto, no frecuente en la escuela secundaria, las claves sugeridas por la doctora Barrenechea en *La expresión de la irrealidad en la obra de Jorge Luis Borges*, publicado originalmente en 1957. Fue complicado leer a Borges; ¿quién era ese autor tan distinto? Qué temas tan intrigantes advertía la especialista en él: el tiempo que ya no era solo sucesión sino también simultáneo, circular, los laberintos. Pero gracias a mis buenos profesores del Normal 4 –el Normal del que Anita había egresado como maestra– que me acompañaron en esas lecturas –aventuras– pudimos desentrañar algo e ingresamos.

Ingresamos en un profesorado que sostenía, con autoridad y convencimiento, la impronta que Amado Alonso y Henríquez Ureña le habían impuesto como lugar de investigación y formación del profesor de la enseñanza media. Un profesor que debería conectar, concordar la investigación y la pedagogía. Y ahí se asentaba la diferencia con el profesor de media egresado de la universidad: el trabajo de campo, la exhaustiva práctica docente guiada por profesores-investigadores; en mi caso, Isaías Lerner. Sí, el investigador que, junto con Lía Schwartz, asumió la dirección del libro homenaje a Anita publicado por la editorial Castalia en 1984. La misma idea sobre el trabajo docente que proponía Aída Barbagelata y que sería columna de su gestión en el Joaquín primero como Jefa de Departamento y luego como Rectora. La misma idea en Enrique Pezzoni o Elvira Arnoux.

Anita ya no trabajaba en esa época en el Joaquín de cuyas aulas había egresado y donde hasta hacía muy pocos años había sido la responsable de la cátedra de Gramática I y Fonética. Pero parece que la materia resultaba tan ardua, que el año de mi ingreso se modificó el plan de estudios y Fonética pasó a 2do. año, y se separó de Gramática II, la gramática estructuralista, en manos de Mabel Rosetti, que entonces trabajaba muy unida a Anita, sobre todo en la difusión de planteos teóricos absolutamente novedosos y desestabilizantes. Estoy hablando del estructuralismo y de su gran revolución teórica.¹ Lo de desestabilizante se relaciona con la prohibición del estructuralismo que en algún momento decidieron autoridades educativas designadas por gobiernos de facto; y que fueron otra de las causas del segundo exilio de Anita, después de la “noche de los bastones largos”. El primero la había retirado del Joaquín y de las cátedras secundarias allá por 1953.

En mi crónica aparece otro año, 1968. A través del PILEI, Anita había conseguido una ayuda de la Fundación Guggenheim para ese inmenso y ambicioso proyecto que investigaría las diferentes versiones del español en los países de América y en España. Ella, pienso que porque conocía al “Joaquín” y su manera de formar docentes, solicitó, creo que a Aída Barbagelata, algunos nombres de gente egresada de Castellano y Literatura para que participara del PILEI, trabajando en el aspecto fonético de la norma culta. Entre las propuestas estábamos Laura Sánchez, Ana María Borzone y yo. Y así tuvimos el primer contacto directo con la persona Anita, no con la doctora Ana María Barrenechea. A mediados de ese año me propuso como becaria para el III Instituto Interamericano de Lingüística, II Instituto Brasileiro de Lingüística, dictados en la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de San Pablo, para

1. Al respecto, recuérdese el libro de Barrenechea y Mabel Manacorda de Rosetti *Estudios de gramática estructural*, de 1969.

cursar dos meses de clases con distintos especialistas entre los que estaban Ivan Lowe, Bertil Malmberg, Manuel Alvar, Heles Contreras. Obtuve la beca: tomé dos cursos con Malmberg, hispanista sueco, que con “Sus nuevos caminos de la lingüística” y su “Fonética” era bibliografía de consulta obligatoria para los contenidos curriculares de nuestras carreras. También me encontré con la semántica estructural de la mano de Ivan Lowe.

A mi vuelta, el programa de investigación sobre la norma culta estaba empezando a implementarse. Anita me adjudicó los contextos fonéticos en donde la *e* se abre o se cierra. Fueron dos años de intenso trabajo, oyendo encuestas de gente de clase alta y tratando de empezar a *oír*, después de ese primer momento en que el hablante está todavía muy consciente del grabador. Durante ese periodo, transcribíamos las encuestas y nos encontrábamos periódicamente con Anita en su casa de Coronel Díaz y allí intercambiábamos con ella nuestras impresiones. Siempre con su tuteo amable, confiando en nuestro oído, acercándonos una sugerencia o algún consejo para nuestra tarea, que era, lo reconozco, terriblemente aburrida, pero que la volvía interesante ese entusiasmo con el que trabajábamos y la exigencia que nos poníamos para *estar a la altura* del equipo.

Envidiábamos a las que se ocupaban de otros aspectos más interesantes como, por ejemplo, el estudio de las formas de tratamiento que llevaba a cabo Isabel Siracusa. O el yeísmo. Ahora recuerdo a una egresada de la facultad que era ciega y que iba a las reuniones con su perro lazarillo, Elena Jiménez. Una tarde fuimos a exponer en el Instituto Di Tella en la calle Florida. Recuerdo que era en el auditorio, con bastante público (¿quiénes irían a escuchar esos datos?) y, en el escenario, una mesa larga donde estábamos Anita y mucha de la gente que había trabajado en el proyecto, cada uno leyendo su informe.

Alrededor de 1971 dejamos de vernos. Se había suspendido el subsidio para los países hispanoamericanos y el proyecto quedó solo para las variedades españolas. Por otro lado, estaban los temas laborales: yo había decidido dedicarme a la docencia y entonces Lomas de Zamora, Caballito, Retiro eran los recorridos habituales.

Muchos años después, cuando Anita publicó las encuestas en 1987,² noté con agradable sorpresa que en el prólogo nos nombraba a cada una de esas chicas que en un momento habíamos colaborado en el proyecto. Ya no era una principiante, ni una chica, y sentí que su generosidad no era común.

Ese trabajo de investigación y su entrenamiento me marcaron: estuve a cargo muchos años de las cátedras de Fonética y Gramática Histórica I (fonética diacrónica) y Gramática Histórica II (sintaxis diacrónica y léxico) en el Joaquín y Anita me *permitió*, cuando a los institutos de la UBA solo podían entrar los alumnos y egresados de la Facultad de Filosofía y Letras, estudiar, asistir al Instituto de Filología, así como después Elvira Arnoux nos invitó a participar de los equipos y proyectos de investigación en el Instituto de Lingüística. En el Instituto de Filología pudimos acceder a las publicaciones más nuevas y a una bibliografía actualizada y calificada. Y desde la sala de lectura oíamos la voz de Anita siempre en diálogo con alumnos, doctorandos... No puedo dejar de evocar “la voz que venía del cuarto de al lado” de “Funes el memorioso”

Como profesora de Castellano, Literatura y Latín especialmente focalizada en la enseñanza media, considero que ella y Mabel fueron las personas que, con el estructuralismo primero y luego con otros modelos, cambiaron la enseñanza del idioma, fortalecieron la formación del docente, consideraron al enseñante un interlocutor válido y no un mero receptor de consignas cuyas bases y fundamentos teóricos no solo no conocía sino que parecían solo reservados al dominio de los especialistas que

2. Me refiero a los dos volúmenes de *El habla culta de Buenos Aires. Materiales para su estudio*, editados por el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”.

bajaban fórmulas mágicas, sin ninguna otra explicación. Muchas de sus discípulas fueron después ellas mismas autoras de libros para la enseñanza primaria y media con esa impronta teórico-práctica.

Anita, y su gran admiradora y colaboradora, Mabel Rosetti, consideraron al profesor, al maestro, un interlocutor válido, calificado y apto. Y eso no es poco. Si insisto en ese rol de divulgadora es porque tal vez, para muchos, ese no es el aspecto más conocido de Anita, o está eclipsado por su monstruosa tarea en el nivel universitario y de posgrado. Pero por aquello de que el origen *tira*, su matriz de maestra normal nacional, primero, y de profesora de Castellano y Literatura, después, siempre estuvo presente, sobre todo en la actitud, actitud del maestro que guía a su discípulo, le propone herramientas, hace que el otro pueda, y después lo deja ir. No como un abandono, sino como un impulso para vivir.

Fecha de recepción: 5/12/2013. Fecha de aceptación: 20/01/2014.